

La Lógica y el Psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

LA lógica es una disciplina que estudia las normas del pensamiento explicando su esencia y las reglas que debe guardar el razonamiento. Es decir, que se distingue de la Psicología porque ésta se preocupa por conocer cómo se verifica el hecho y los elementos y símbolos de su contenido.

El pensar constituye una función mental que sucede cuando estamos despiertos. Su finalidad se refiere a algún objeto y suele expresarse a través de las formas verbales. Sin embargo, el sujeto pensante puede existir aunque no reflexione, porque se encuentra ocupado por deseos, odios, amores, apetencias o realizando un acto voluntario.

De cualquier manera lo que sí podemos asegurar es que al pensar siempre habrá un contenido que se hila con ideas construyendo o reproduciendo conceptos. Cabe añadir aquí que los razonamientos pueden fijarse en la escritura como estoy haciendo en este momento adquiriendo una existencia independiente a quien los haya pensado y para que mis lectores los acepten, tendrán que seguir las leyes lógicas.

Toda la esfera del pensar está abierta al principio de la realidad y ello incluye a los objetos animados, al mundo social, el cultural, etc. También engloba a las representaciones irreales como aquello que es inanimado, los ideales o las situaciones espirituales y religiosas. Desde el punto de vista histórico la lógica fue iniciada por Aristóteles, lo cual no significa que antes de él dejara de existir la forma correcta de razonar, sino que ésta no había sido estudiada. El filósofo reunió sus ideas en un libro intitulado «Organon», o sea, del conocimiento que dividió en: las categorías, interpretaciones, el análisis, los tópicos y las refutaciones a los sofistas.

En el capítulo sobre las categorías, Aristóteles divide las expresiones en simples y compuestas. Las interpretaciones son una manera de establecer una separación entre los términos universales como podría ser la naturaleza y los particulares que sería la enunciación de un nombre personal: Sócrates. Para formar una idea o juicio deben unirse los dos como en el caso de: «Sócrates pertenece a la naturaleza».

En la analítica el filósofo plantea el principio de la contradicción, o sea, dos ideas que se opongan entre sí: «Todo hombre es blanco», al que se le añadiría la

objeción: «No todo hombre es blanco». Lo más original del «Organon» lo constituye el descubrimiento de la deducción o silogismo que sería la unión de dos premisas con una conclusión:

Todo los hombres son mortales.

Todos los griegos son hombres.

Luego, todo los griegos son mortales.

Puede decirse que a lo largo de siglos la Lógica de Aristóteles se sostuvo como el texto fundamental para estudiar esta disciplina. Es más, las aportaciones de la escuela escolástica medieval no fue otra cosa que una discusión teológica para demostrar la validez del Cristianismo utilizando las ideas del filósofo de Estagira. Más importante que la dialéctica resultó el uso de la gramática latina y la reducción de las reglas de la lógica convirtiendo el lenguaje en una rica cantera llena de simbolismos. Los monjes tenían a su disposición una clasificación de los términos, una teoría para definirlos, el análisis de las frases y la verificación o falsedad de las mismas.

El periodo clásico de la Lógica comienza con Roger Bacon y el nominalista Guillermo de Ockham, quienes compusieron textos que resumían la mayoría de las ideas que entonces prevalecían. El libro del autor últimamente citado contenía tres partes: 1) Sobre los términos; 2) Las proposiciones y 3) Las argumentaciones o silogismos. En 1556, el francés Pierre de Ramée toma una posición anti-aristotélica simplificando las categorías de las deducciones e introduciendo lo que conocemos como el pensamiento inductivo.

El filósofo Wilhelm von Leibnitz en su célebre «Disertación» de 1666 tomó en sus manos el proyecto de construir un sistema universal de notación con un lenguaje simbólico donde se analizaron lógicamente todos los conceptos, con lo cual predominaría una especie de cálculo razonado unitario. Inmanuel Kant contribuyó limitadamente a la Lógica, fundamentalmente porque pensaba que no había habido ninguna aportación desde Aristóteles. Sin embargo, su forma de analizar cualquier concepto constituye un ejemplo del razonar.

En el siglo XIX se publicaron los textos básicos dentro de la Lógica y cabe citar aquí el de George Boole, quien inició la utilización del Álgebra para la comprensión de las operaciones mentales. Esta escuela, muchas veces incomprendible, alcanzó su

auge con Bertrand Russell y su Lógica simbólica. Otros libros clásicos de esta disciplina siguen siendo el de Hermann Lotze y el de A. Pfändl que tanto le gustaba a mi maestro José Romano Muñoz.

En realidad en el campo de la Lógica se siguen estudiando las proposiciones que pueden ser: 1) Enunciativas como: «Lleva las maletas al cuarto 10». 2) Interrogativas: «¿Van a Europa?». 3) Operativas: «¿No es esto feo?». 4) Imperativas: «¡Vete al diablo!».

El juicio es la significación de una proposición y ha de tener como elemento fundamental un sueto que cumpla la función de enjuiciar a un objeto. Por ejemplo, «el azufre es amarillo». En los juicios no debe existir la contradicción y por ello llamamos prejuicios cuando una persona da un hecho por verdadero, aunque en el fondo sepa que su posición es falsa. Las apreciaciones que damos sobre algo se dividen en positivas y negativas, así como colectivas e individuales. En mis artículos de toros siempre uso los vocablos «juicio crítico», porque hago una estimación de lo que sucede en el juego empleando mi propio criterio.

En Lógica se llama concepto a la evolución de un juicio en el cual existe un pensamiento que nos lleva al entendimiento de algo sobre lo que se ha reflexionado. El contenido del mismo determina su extensión y el que se llegue a una conclusión. Los conceptos suelen ligarse, afirmar, destacar y ordenar.

En forma fundamental, la Lógica se ocupa de los razonamientos que pueden ser: deductivo o inductivo. En el primero un conjunto de premisas nos llevan a la evidencia cerrando las conclusiones. Esta forma de reflexionar implica un cierto rigor mental y debe incluir lo que Aristóteles denominó el silogismo, la analogía y el concepto más actual de inferencia.

En el razonamiento inductivo sucede lo opuesto, o sea, se parte de una proposición general, la cual considera casos particulares dentro de ellas y se deriva que situaciones semejantes reaccionan de la misma manera.

Aportaciones psicoanalíticas

Desde sus comienzos al aplicar el Psicoanálisis Sigmund Freud se dio cuenta de que en el inconsciente no existe la lógica, lo cual queda fehacientemente demostrado en los sueños y en los actos fallidos. De la misma manera en su libro «My analysis with Freud», el

neurólogo Joseph Wortis cita que en una de sus sesiones éste le dijo: «El sentido común es lo que nos vuelve neuróticos».

Sin embargo, quienes nos hemos dedicado a ver pacientes sabemos que nuestra función principal consiste en hacer lógico aquello que aparece como ilógico. Es más, el núcleo central de la técnica psicoanalítica es la interpretación y cabe que nos preguntemos a qué campo de la dialéctica y de los razonamientos pertenecen las mismas.

En la Lógica las interpretaciones o explicaciones son analogías, o sea, correspondencias propocionales que se establecen entre dos circunstancias. Po ejemplo, se puede mantener que matemáticamente la relación entre 3 y 4 resulta análoga a la que existe entre 9 y 12. También podemos asegurar la conexión de x con y, si se le agrega a cada letra una n, porque quedarán integradas como nx y ny. En otras palabras, la analogía constituye una forma de inferencia que soluciona las posibles ecuaciones determinando el valor verdadero de una cantidad desconocida; si es que con anterioridad se nos proporcionan elementos que sean probables.

Numerosas analogías se conforman de metáforas o situaciones figuradas que dan lugar a hipótesis que al ser desarrolladas producen algunos de los grandes descubrimientos científicos. Fue así como la observación de Júpiter y los satélites medicianos llevaron a Galileo a la concepción del sistema solar. De igual manera Isaac Newton se valió de una analogía al ver caer una manzana para revelarnos la ley de la gravitación universal. Incluso podríamos añadir que las ideas de Malthus acerca del crecimiento en progresión geométrica de la población mundial, hicieron que Charles Darwin entendiera el mecanismo evolutivo y proclamara la selección natural de las especies.

Desde el punto de vista psicológico, la analogía es una forma de apercepción: un camino para que asimilemos los objetos extraños, los cuales serán comparados con los conocidos o familiares. Este sistema nos permite descubrir nuevas situaciones y ofrece un procedimiento para comprender el funcionamiento de las ideas. Por lo tanto cuando los terapeutas interpretados: resistencias, mecanismos de defensa, actos fallidos, sueños o traducimos símbolos; no hacemos otra cosa que utilizar analogía derivadas de casos similares y en última instancia utilizamos la interpretación lógica de lo ilógico.